

Matilde de Lupka

1922-1992

Soprano spinto

http://es.wikipedia.org/wiki/Matilde_de_Lupka



Soprano de breve e importante carrera en el Teatro Colón de Buenos Aires donde debutó en 1951 en Mefistofele dirigida por Tullio Serafin.

Cantó luego en El Zar Saltán con Felipe Romito, Leonora de Il trovatore con Carlo Galeffi y con la reina Isabel en Cristobal Colón de Milhaud en 1953.

Se la recuerda en posteriores temporadas en Andrea Chenier, Aída, Tosca¹ y Don Giovanni.

En 1959, por complicaciones físicas debidas a un shock emocional, la cantante perdió el habla y debió dejar de cantar por espacio de ocho años.

Regresó para el estreno de Le Villi de Puccini en 1967, con la voz en estado precario y para dos funciones de Tosca en 1975 antes de su retiro definitivo.

Soprano argentina dotada de un rico patrimonio vocal. Después de su debut, demostró en poco tiempo que poseía condiciones para realizar una excelente carrera ...

(Valenti Ferro, Las Voces, p.284)

Mathilde de Lupka

Fuente: Pollini. Palco, cazuela y paraíso

...trágico fue el destino de Mathilde de **Lupka**, bien conocida por los habitués del Colón en la década del '50. La soprano fue alumna de Mercedes de Weinstein, Catalina Hadis, Jascha Galperín y Roberto Kinsky, y en 1951 cantó por primera vez en el Teatro, con la Elena de

Mefistofele. Rápidamente asume primeros roles en títulos importantes: Leonora en Il trovatore, Aida, la Donna Anna de Mozart, Maddalena (Andrea Chénier), Tosca...

Participa de los estrenos de Zincalí de Felipe Boero, Tre landi de Luigi Dallapiccola y el Christophe Colomb de Darius Milhaud. La palabra elogiosa de Tulio Serafin le imprime una lógica confianza.

Sus condiciones y las circunstancias que la rodeaban la signaban como una cantante destinada a triunfar.

Inesperadamente algo se lo impidió. En 1959, en el esplendor de sus medios vocales, Mathilde perdió el habla, y con ella la facultad de cantar. Probablemente la enfermedad neuronal que afectó sus centros de locución tuviera un origen emocional, y algunos insisten en hablar de un shock.

Imaginemos lo que significa para alguien cuya vida gira alrededor de su garganta el despertarse un día y verse imposibilitado de cantar. No se sabe qué habrá sentido Mathilde, lo cierto es que no se dio por vencida. Al poseer en su cerebro más centros del habla que el hombre, la mujer tiene mayores posibilidades de recuperar dicha facultad, y

esa teoría se cumplió en ella.

En 1967 (tal vez feliz de volver a cantar, y queriendo compartir su alegría con sus colegas y su público) regresó al Colón para el estreno de Le Villi de Giacomo Puccini. Pero era lógico que, tras ocho años sin ejercitar sus cuerdas vocales, no pudiera afrontar el único personaje femenino de una ópera como ésta. El público se preguntaba qué

había sido de la esplendorosa Tosca del '59, y Mathilde comprendió que era inútil querer revivir aquellas épocas gloriosas.

Murió en 1992. Su final, no el de su vida sino el de su carrera, es tal vez el más trágico que un artista pueda tener.

Mathilde de **Lupka** quiso vencer un destino adverso, pero el tiempo le demostró por qué siempre es mejor permitir que el silencio preserve intacto el recuerdo de una voz irrepetible.